

LA REVISTA BIANCA

SEMANARIO POPULAR NACIONALISTA

AÑO I

NÚM 3

Montevideo, Diciembre 1° de 1914

0.05 el ejemplar



GENERAL LEANDRO GÓMEZ

MÁQUINAS "HOFF-MAN"

PARA PLANCHAR ROPAS CON VAPOR CALIENTE Y SECO

Economizan $\frac{2}{3}$ del trabajo y gasto exigidos
por los planchados á mano

Cómprelas Vd., y convénzase

LAS HAMACAS "PALMER"

Se conocen en todas partes del Globo
Su fama se extiende por el mundo entero

DESEAN OBTENER
artículos cómodos y de verdadero lujo, hay que escoger las

"PALMER"

HAMACAS PATENTADAS

Al Cirujano de las Tijeras

CASA FUNDADA EN 1880

Taller de afilación á electricidad

P. ADOLFO YERLE

Especialidad en cuchillas de charquear. Gran surtido de tijeras, cuchillos, navajas de las principales fábricas francesas é inglesas. Se afilan máquinas de cortar el pelo y cuchillas de imprenta. Afila toda clase de útiles pertenecientes al ramo y especialmente instrumentos de cirugía con perfección. Se garantiza el trabajo. Precios módicos. Venta de escopetas, revólvers y balas de todas clases. composuras en general.

Calle Ciudadela 1253

MONTEVIDEO

Sastrería Civil y Militar

DE

Camarano y Cía

Surtido especial en casimires ingleses, franceses, etc. La casa se compromete á confeccionar cualquier trabajo perteneciente al ramo.

50 o/o más barato que
sus similares

CALLE CIUDADELA, 1371

MONTEVIDEO

LA REVISTA BLANCA

OFICINAS: CALLE CERRITO 735

DIRECTOR Y REDACTOR EN JEFE:

ROGELIO V. MENDIONDO

Secretario de Redacción: M. ORIBE CORONEL

REDACTORES

ANGEL M. MÉNDEZ — RAMÓN MARÍN DE MARÍA
Y S. CABRERA MARTINEZ

ADMINISTRADOR: JOSÉ ABELENDA GESTO

La Dirección no se hace solidaria de las ideas sustentadas por sus colaboradores

Los originales no serán devueltos en caso alguno.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGADERA ADELANTADA)

CAPITAL		INTERIOR	
Mensual	\$ 0.25	Trimestre	\$ 0.90
Trimestre	» 0.75	Semestre	» 1.80
Semestre	» 1.50	Anualidad	» 3.00
Anual	» 2.50	EXTERIOR	
Número suelto	» 0.05	Semestre	\$ 2.00
Número atrasado	» 0.20	Anualidad	» 3.50

LOS GIROS DEBEN SER DIRIGIDOS A NOMBRE DEL ADMINISTRADOR

TELÉFONO LA URUGUAYA 597 CENTRAL

Batlle se va!

Muy poco tiempo le queda al actual mandatario para descender del sitio en que está ubicado. Esta será, fuera de duda, la mayor pesadilla que embargará el ánimo de S. E. en estos momentos. Noventa días tan solo le faltan para entregar las riendas del Estado. El plazo es relativamente corto teniendo en cuenta la celeridad en que transcurre el tiempo. Batlle fuera del gobierno será un hombre perdido. Navegará sin rumbo fijo como un naufrago desorientado. No tendrá una estela que guíe sus pasos. Creerá encontrar caminos fértiles y solo hallará tembladerales horripilantes. Su cerebro será una vorágine de ideas encontradas. Entonces, en ese estado de continuas incertidumbres recapacitará de su obra gubernamental. Analizará su acción política. Escudriñará su pasado. Hará un estudio psicológico de su gestión administrativa. Y reconocerá en su fuero íntimo que su gobierno ha sido un gobierno de despilfarros, de persecuciones, de despotismos, de venalidades y desaciertos. Batlle en el gobierno ha sido la mayor calamidad que ha tenido que soportar el país. Muchos gobernantes han tenido faltas gravísimas que los han hecho merecedores de la reprobación general del pueblo. Pero ninguno llegó al límite en que ha llegado el actual presidente de la República. Bajo su administración todo ha sido conculcado. Las leyes no se han respetado. Las garantías individuales han estado a merced de los sicarios que escudándose impunemente en el escalafón de los atropellos y de las vejaciones han hecho causa común con todas las monstruosidades y con todas las vilezas. Los robos de haciendas en el interior del país se han sucedido con una frecuencia que espanta. Se apalea y se mata a los ciudadanos como si esos signos de barbarie y retroceso fueran necesarios en nuestro medio ambiente. A pesar de las voces

de protesta que se alzan de todos los ámbitos del país el gobierno no atiende tales reclamaciones. La libertad del voto no existe ni ha existido. La libertad de conciencia es un mito. El actual mandatario, sordo a los clamores del pueblo, ha hecho un gobierno de círculo, un gobierno implacable de odios y rencores. Ha cobijado bajo su tutela a funcionarios indignos que en otros países estarían entre rejas y ha hecho dimitir a otros que por su honradez y carácter eran modelos de probidad austera. Batlle ha ofrecido al país el presente griego de un presupuesto general de gastos fabuloso. Y decimos fabuloso por cuanto con los ingresos actuales de ninguna manera se podría cubrir tan enorme gabela. Batlle ha impuesto candidatos para todas las reparticiones del estado. Su voluntad ha primado como factor inexorable. Para defender su propia personalidad de los ataques de la opinión pública ha tenido que descender a la palestra periodística. En ella ha tenido amplio campo para hacer desbordar sus pasiones neuróticas y la pequeñez de sus sentimientos. Tal es en síntesis el programa que Batlle nos ha ofrecido durante su desastroso gobierno. Pero, como a todo ser humano al "fanático de la legalidad" le llega en estos instantes su período agónico. Ahora podemos decir que Batlle se va, que Batlle sucumbe en medio de la indiferencia popular.

Menudencias

El diario presidencial, en diez líneas llenas de espiritualidad germana, saluda la aparición de LA REVISTA BLANCA, rindiéndonos los honores de la primera columna.

Nobleza obliga. Nosotros agradecemos profundamente la reclame del diario oficial, aunque no aceptemos la amable reconvencción que nos endilga, por haber reproducido en la carátula el retrato del Brigadier General don Manuel Oribe.

Nosotros no tenemos sino motivos de respeto y de admiración por el fundador del Partido Blanco, que fué a la vez uno de los pocos presidentes honrados que ha tenido el país. Empero nos explicamos, la amable reconvencción del diario riverista y confesamos paladinamente que de haber sido Oribe un personaje de la talla moral de don Frutos—que es fama se jugó el país al truco—tampoco nos atreveríamos a estampar aquel retrato en nuestra revista.

Afortunadamente el vencedor de Arroyo Grande no sabía jugar al truco, ni disponer de lo que no era suyo, por eso es que los blancos que hace medio siglo venimos defendiendo nuestras libertades y nuestros bolsillos de los brigantes que han gobernado al país, no le sacamos el cuerpo a la tradición, que es tradición de honradez y de patriotismo.

Como programa periodístico, el programa de la tradición oribista, es por lo menos una garantía de que no le vamos a robar la plata a nuestros lectores—que por algo fué Oribe un honrado administrador de los dineros públicos.—Si de Rivera se tratara, sería otro cantar. Por eso es que no envidiamos a los continuadores del programa de Rivera, programa de truco corrido a costa del país.

NUESTROS HOMBRÉS, HABLANDO

El doctor don Luis Alberto de Herrera, es uno de los pocos "doctores" nuestros, que a rigor de prestigios, ha perdido el título y el don bachilleresco y salamanquino. Le decimos Luis Alberto, así, familiarmente, sin temor a que lo confundan con algún otro de su mismo nombre.

Y esto ya es un triunfo de Luis Alberto, en un país como este, donde nadie se apea del título ni en peligro de muerte. Cuántas veces, hemos sentido un risueño cosquilleo en las altas regiones del sentido común, leyendo las interminables listas de adhesiones coloradas, donde figuran desde los bachilleres presuntuosos y semianalfabetos, hasta los misteriosos doctores en veterinaria...! Y es que apesar de que "lo que Natura non dá, Salamanca non presta", en nuestras democracias plebeyas, llenas de un rastacuerismo maloliente, los títulos valen todavía por ser títulos y no por lo que vale el titulado.

tes de nuestra importante misión estaban realizadas.

La biografía política de Luis Alberto, se traza en diez líneas. Periodista de 1894 a 1897; revolucionario hasta el pacto de La Cruz; Juez diplomático y periodista hasta 1904. Veterano de Tres Arboles en este año terrible; fundador de "La Democracia", en compañía de Roxlo, reincide en las viejas mañas del oficio. Después diputado, miembro del Directorio y Jefe de hecho y de derecho de la muchachada nacionalista. He ahí todo. Dejemos ahora que el propio Luis Alberto, nos vaya ampliando estos trozos.

Yo empecé a hacer periodismo allá por 1894. Era la época clásica del romanticismo en la prensa. Carlos María Ramírez, faro luminoso, en el caos de nuestra política criolla, sembrada a manos llenas las enseñanzas republicanas. Puede decirse de él, que llenó el ambiente nacional con su figu-



El Dr. Luis Alberto de Herrera "ad homem con su hijita María Hortencia, y nuestro redactor Sr. Angel M. Méndez

Luis Alberto ha perdido el título; ya no es simplemente el doctor Luis Alberto de Herrera; es un poco más que eso. Es Luis Alberto a secas.

El reportaje se insinúa, a continuación del franco apretón de manos. Luis Alberto, es un viejo compañero de tareas, que si no está jubilado, por lo menos goza de una licencia temporal. Le hablamos pues sin rodeos, y el nos contesta medio en editorial, medio en suelto punzante y picaresco.

¿Mi opinión sobre LA REVISTA BLANCA? Un aplauso la traduce, pues sabido es el culto apasionado que rindo a las tradiciones y a las cosas de mi tierra.

Eso mismo sin cambiarle ni una coma, nos lo escribirá usted de su puño y letra, le dijimos a la manera de un pechazo periodístico. Ya teníamos el autógrafo conseguido.... Las tres cuartas par-

ra de cruzado del derecho. Los muchachos de entonces, teníamos en aquel genial y valiente publicista el maestro por definición!... Después vino Acevedo Díaz, fustigador implacable, admonitivo y fuerte, e hizo de El Nacional un baluarte, desde el cual disparábamos flechas aceradas contra todo lo malo de aquellos días aciagos. Hermosa lucha a fe, que terminó por alzar a todo un pueblo contra el gobierno de Idiarte Borda. Y Luis Alberto, llena la pupila con la magnífica visión de aquellos días de gloria, hace un paréntesis a su charla amena y evocadora, quizá abrumado por los recuerdos que lo invaden. En tanto vuelve de su viaje por los ideales campos manchegos, que su espíritu optimista realiza, contemos un cuento de Luis Alberto. El matiz anecdótico, resulta una pincelada de luz en la crónica moderna.

Era un día de examen. Se libraba la batalla de-

cisiva entre tres doctos personajes, siempre alevosos y crueles y un joven abatado y tembloroso.

¿Cuántos veteranos sobrevivientes de las guerras napoleónicas, viven aún? le preguntó uno de aquellos sabios con gafas verdes, a Luis Alberto.

Ninguno señor...

Está equivocado. Queda uno, todavía...

Luis Alberto, que a decir verdad, no estaba bien enterado de la cuestión, y que había improvisado audazmente, vió en perspectiva un par de deficientes formidables y aplastadores; se rehizo, y sin ceder un ápice en su afirmación tan categórica como poco acertada, replicó al sabio: "El señor quizá no ha leído "El Siglo" de esta mañana, donde se publica un telegrama de París, que dice así: "Acaba de fallecer en Los Inválidos el último sobreviviente de las guerras napoleónicas".

Excusado es decir que la inocente mentira del examinando, fué aceptada sin beneficio de inventario por el sabio... ¡Oh santa ingenuidad de los examinadores de gafas verdes...!

Terminada la revolución del 97, fuí nombrado

miró fijamente, y después de un momento dijo:

Joven: Le he mandado llamar a usted, para ofrecerle un cargo diplomático en los Estados Unidos....

Señor Presidente... Yo no se si podré...

Basta joven... Yo se lo que hago. Ahí le he señalado un sueldo como para que no se muera de hambre. Estamos muy pobres (¡oh tiempos hermosos, piensa el reporter!) y no se puede derrochar la plata del país. Sin embargo, antes de suicidarse, telegráfieme que soy su amigo y algo haré por evitar una muerte prematura...

Creo que nunca como ese día, sentí que llegaba por fin a la realización de mis sueños. Era un muchacho lleno de vida. Había deseado ardientemente aquella oportunidad de viajar, de conocer mundo... Salí de lo de Cuestas, y confieso que ante la perspectiva de abandonar a Montevideo, esta pícara coqueta que tanto nos tira, la ciudad se me antojaba más bella... Después... ¡Oh después un monótono vagar por las regiones frías del Norte, siempre en busca de sensaciones nuevas que mitigaran la sed de novedades que mi espíritu

*He leído y opinado sobre "La Revista Blanca".
En la pluma la traduce, pero
habido es el que se ha escrito
que pinto a la tradición y
a la cosa de mi persona.*
Luis Alberto

Un autógrafo de Luis Alberto

Juez de Paz en Montevideo. En el desempeño de estas funciones tan honorables como improductivas me sorprendió un día el llamado de Cuestas. No bien seguro de haber cumplido estrictamente con la misión que se me había confiado, dada la complejidad de los asuntos que se ventilan en un Juzgado, y los mil intereses encontrados que requieren una sentencia, fatalmente destinada a herir a alguien, acudí a la cita, honradamente achuchado. Vd. sabe que Cuestas, medio patriarca, medio pater familia, había tomado la presidencia, en la forma simpática y definida de una función altamente fiscalizadora, a la que no escapaba nada ni nadie.

Un ligero examen de conciencia, hecho en el trascurso del viaje hasta la mansión presidencial, me había animado un poco. Yo no tenía nada de que acusarme.... Salvo una que otra irregularidad en la hora de entrada a mi oficina.

Don Juan Lindolfo, a las veces áspero y rezongón, y a las veces cuasi alibarado y suave, encasquetado su famoso gorrito de terciopelo recamado de oro, que le daba aquel aspecto de viejo burgués flamenco, me hizo sentar a su lado, me

aventurero había soñado... Y en medio del tráfico del viaje interminable, la visión de la patria dulce y atrayente, envuelta en la suave poesía del recuerdo, como una novia ideal a quien se ama sobre todas las cosas...

No me arrepiento sin embargo de estas incidencias de mi vida. Mucho aprendí en aquel modelo de civilización yanqui. Cicatrizada la llaga de los odios que esterilizan todo esfuerzo patriótico, en este ambiente preñado de mezquinas prevenciones, el sentimiento de la propia nacionalidad se expande, se agiganta, se ennoblece. A la distancia, libre de la influencia deleterea del medio, es cuando se siente la patria, en la gallarda acepción que el vocablo expresa. Por eso es que yo, que soy un optimista apesar de todo, no tengo más que motivos de satisfacción, cuando evoco mis peregrinaciones por el extranjero. Ello no obstante sería infidelidad de mi parte, no confesar que el barniz de tolerancia que se adquiere, contemplando el raro espectáculo de cordialidad que ofrece la política interna en aquel país de laboriosos obreros de la grandeza humana, desaparece, y se esfuma apenas, pisa uno esta tierra, donde mil

factores, le invitan a permanecer charrúa por los siglos de los siglos. Bien es verdad que la culpa no es nuestra pero... Y el reporter que pilla un hueco por donde colarse entra de esta manera.

Quizá, esa disquisición suya, sería un buen alegato, para explicar su actitud valiente y enérgica en el Parlamento.

¡Oh a ese respecto tendría mucho que decir. Yo tengo una idea, que quizá resulte extraña—por no decir extravagante a la mayoría de nuestros presuntos hombres de gobierno. Creo que las cosas deben ser llamadas por su nombre. De ahí, que mi campaña parlamentaria peque de una crudeza que hiere la sensible cuerda estética del oficialismo... Hasta se me ha llamado orador gaucho. Y bien, yo no pretendo escudarme contra ese cargo justo. No soy, no quiero ser un académico. Entiendo que al pueblo hay que hablarle en su idioma. Cultiven otros el clacisismo, que yo voy a donde voy, y se por que voy. Finalmente si rascamos un poco a esos estetas criollos, a poco de haber empezado, tenemos al gaucho en plena cámara. Por lo menos con mi actitud franca y campechana evito el raspaje; la imágen no será elegante, pero es gráfica.

Estas referencias de Luis Alberto, nos recuerdan la actitud de Ferri, que expulsado del recinto de Montecitorio, trepó por la claraboya, y asomando su cabeza anatolesca por un hueco, le gritó desde aquella incómoda ubicación al honorable Mórca, presidente de la Cámara... “Decía señor presidente”! Así entendemos nosotros el parlamentarismo. D’Anunzio el mas grande poeta del siglo, harto de apostrofar en clásico, nuevo Dante enfurecido, apeló a la contundencia de los puños, como último esfuerzo, antes de arrojar a la mayoría su renuncia de hombre libre, para que lo reemplazaran con un servil.

* * *

Y terminando, vaya otra anécdota de Luis Alberto. Era después de Masoller en la retirada que el ejército revolucionario realizaba rumbo al Este. La zona del Norte pobre y expoliada, no ofrecía muchos recursos a los componentes del ejército ciudadano. Había sonado la época del ayuno.

Luis Alberto, tuvo la suerte de encontrarse a la altura de Cuñapirú con un grupo de amigos

entre los cuales se hallaba Luis Ponce, y algunos otros que no recordamos. Veteranos todos de la otra patriada, no se dormían en las pajas, en cuestiones de orden nutritivo. Un pollo medio tuberculoso, pero pollo al fin, por no sabemos que diabólica combinación, fué a dar de pico al fogón de los guerreros, fogón precario que no prometía una cocción perfecta, ni muchos menos, a la minuta. Jamás la chirca tuvo pujos de ñandubay.

El desfile de la última división estaba a punto de terminar, y los “doctores” no habían podido dar cima a sus tareas culinarias. Un gaucho pícaro, de esos que tienen más cáscara que un ceibo le había dicho, en tanto posaba a su lado ¡Cuidado con los “bichos”, que vienen ahí cerquita no más... pero el hambre era mucha y el pollo estaba allí, como una feroz tentación implume.

De pronto del otro lado del arroyo, sobre la loma, aparecen los primeros exploradores del ejército gubernista.

Alguien en el fogón, ante aquella desagradable visión, hizo en breves pero elocuentes palabras la apología del pollo a la inglesa, del pollo crudo, más sabroso, más nutritivo, más sano...

Los exploradores avanzaban, estaban allí a cuatrocientos metros del pollo; y este chorreando sangre, no aparecía muy dispuesto a dejarse asar por el pobre calor de las chircas... Insistió el de la apología en la conveniencia de soplarle el pollo tal como se encontraba, en tanto de rabillo de ojo observaba el inquietante avance de los enemigos.

Entonces Luis Alberto, que venía de Norte América, explicó en pocas palabras el origen de la teoría del pollo crudo, y sin darle tiempo a los “bichos”, a que hicieran el primer disparo, acometió al rebelde pollo, daga en mano rebañándole, ala, pechuga y pezcuezo, en un tajo digno del nudo gordiano.

En medio al chuecho disimulado de todos, el joven “doctor” había tenido el coraje de manifestarse decidido al espiente... Era un gesto honrado, que bien merecía la porción arbitraria de pollo que había caído bajo el filo de su daga vengadora.

Angel M. Méndez.

RECUERDOS DE 1904



La vanguardia revolucionaria al llegar al Paso del Parque

Nuestros redactores

CABRERA MARTINEZ

Desde este número queda incorporado a LA REVISTA BLANCA en carácter de Redactor, Cabrera Mar-



tínez, correligionario distinguido que en una larga y brillante actuación periodística y tribunicia, ha conquistado saneados títulos a la consideración partidaria.

Es entre nuestros intelectuales jóvenes uno de los que se destacan con relieves propios, y, mas que todo lo que en su elogio pudiera expresarse dicen sus producciones literarias y sus vibrantes discursos.

Pueblos, rebaños y piaras

Un conjunto de individuos donde cada uno tiene conciencia de su entidad y vale por sí mismo; donde los cerebros piensan y sienten los corazones, y en la concordancia de ideas y sentimientos, las voluntades de todos forman un haz cuya fuerza impone el respeto del derecho, sin que nadie reste. cobarde, a las empresas que inicie, el total de su empuje,

ese, es un pueblo.

Un montón de tipos sin carácter, sin **yo** personal, capaces de renunciar al deber de ser alguien, que siguen, amontonados a un señuelo, sin preguntarle a donde va ni por donde; un montón de corazones que sienten por reflejo; de cerebros que no saben pensar; amalgama de cerros y de lequis, que cría lana para que la esquilen; que nada espera ni a nada aspira más que a obedecer callando y porque si, ese montón aunque sus átomos vistan como los hombres.

es un rebaño.

Y un grupo grande o chico, donde no hay corazones ni cerebros y todo lo gobiernan las vísceras de la digestión; un grupo donde todos los ojos miran al suelo, a la materialidad del interés personalísimo, dispuestos a sacrificarlo todo en aras de ese mismo interés, un grupo de seres sin alma y sin carácter, de **nadies** que aspiran solo a criar tocino y para hacerlo viven chapaleando en la inmundicia y adorando a la mano sucia del matarife que les da sus sobras, mientras gruñen a la luz que los deslumbra.

es una piara.

Pueblo, rebaño y piara, son los tres únicos modelos entre los cuales puede elegir su molde la humanidad.

Para los primeros, la vida es lucha, controversia razonada y culta, aspiración honrada y honrosa, sacrificio tarde o temprano coronado por el éxito, pues éste, en todas las facetas de la vida sigue las huellas que traza el absoluto **yo quiero** de la voluntad que hace divino al hombre porque lo revela hombre, señor de sus actos y señor de todo lo creado.

Los pueblos son fuerza; pensamiento; carácter. En reposo, semejan las cadenas de montañas donde se quiebran los vientos y se detienen las nubes sin atreverse a privarlos de la luz del sol; cuando se estremecen, tiembla el mundo, cuando se alzan y marchan, su frente toca al cielo; cantan las trompetas de la fama las dianas de su gloria, y se abre ante ellos el porvenir como el portal de un templo cuyos altares esperan a su Dios.

Nada detiene el paso vencedor de un pueblo en marcha. Pasiones y miserias y delitos, todas las zarzas que aspiran a enredar su pie, se queman y desaparecen donde marca su huella, como desaparecen las sombras deshechas por un torrente de luz.

Esa es la vida de la humanidad perfecta; la vida digna; la vida santa; la vida del ideal; la realización del deber humano en toda su belleza, que ni sabe de renunciaciones pusilánimes ni disculpa demoras cuando reclama acción.

Para los segundos, marca el compás de la vida el talón del precedente; ser **nada** es la más grande aspiración; el látigo del amo, que restalla sobre el montón humillado, suena como la voz del Destino, que todos los lanudos oyen temblando porque no tienen oídos capaces de oír otra voz, ni tienen alma bastante para asumir personería, ni comprenden, siquiera, que en sus obras, les es dable imprimir sello.

Marcha, el rebaño, como "una cosa que anda", mirando al suelo, chato en su conjunto, y quedan en las zarzas del camino, hechos girones, fuerza y dignidad y nombre, sin más provecho que engordar al dueño indiscutido, hasta que el dueño, asqueado por tanta sumisión, los vende al barrer por cualquier precio, o los abandona en medio de una senda, sin remordimientos ni piedad.

Esa es la vida de todos los ilotas; de los eunucos del civismo; de los infelices susceptibles de llevar una argolla en las narices como la cosa más natural.

Y es el tercer modelo, el que prefieren los hijos de Sancho, capaces de envidiar a un cerdo en su pocilga. En él todo es materia; no hay ideales; no hay aspiraciones fuera de la artesa donde el porquero quiera darles, con su desprecio, su sucia ración. Es el grupo que se hace de deshechos, barro, sangre y escorias, y se nutre con esencias de desvergüenzas y tiene su incubadora en la cloaca social.

Para los que en él entran, el mundo es Jauja; una Jauja oscura, sin ayer, sin mañana, sin cielo y sin espiritualidad; una Jauja en la que todo cuesta poco, porque los que llegan a ella, ya no tienen nada que dar; han dejado a la puerta, como bagaje inútil, nombre y vergüenza, carácter, alma y dignidad. Una Jauja en la que,

por moneda de ley, una alabanza hiperbólica y hueca, una reverencia hasta el suelo, una adulonería rastrera y miserable a cualquier canalla encaramado sobre la podredumbre del conjunto, si se hace a tiempo y a gusto del "consumidor", puede asegurar al adepto de la piara, el logro inmediato de todas sus aspiraciones: un puesto ante la artesa bien provista; un puesto que le permita considerarse bien ubicado y contento para vivir criando tocino, sin más molestias ulteriores que digerir sobras y gruñir, de cuando en cuando, a la luz deslumbradora de la espiritualidad extraña.

Pueblo, rebaño o piara. Hay tres modelos, ciudadanos: ¡elegid!

A. Villagrán.

DE JAVIER DE VIANA
UNA PÁGINA SENTIDA

Javier de Viana escribió a propósito del fallecimiento del noble jefe correligionario Fructuoso del Puerto, la bella página que publicamos a continuación:

Creo tal vez cegado por la magnitud de mi cariño, que nadie tiene más derecho que yo para darle la eterna despedida. Aeter num vale, de hombre excepcionalmente virtuoso y excepcionalmente bueno que el destino brutal acaba de arrebatarnos.

Yo sé que habrá tantos ojos para llorarlo, como ojos han habido para verlo, porque su alma era cristal purísimo, comprensible de inmediato para el más culto y para el más rústico. Era, como el cristal, luminoso y duro; todo cuanto no fuese noble y digno se estrellaba infaliblemente en sus serenas aristas, y todo cuanto era hidalgo, puro y honesto, así fuese obedeciendo al llamado de las altas aspiraciones patrióticas, como a la súplica humilde de la necesidad individual, las facetas de aquel prisma destellaban siempre la misma luz bondadosa y modesta, tan modesta en el gesto heroico ofreciendo su pecho al plomo que mata, en defensa de santos ideales, como ofreciendo sus dineros en alivio de los infelices a quienes la indigencia amenazaba matar.

Bien sé que sobre la tumba de Fructuoso del Puerto, otros deshojarán flores más fragantes y más bellas que los que pueda ofrecerle mi alma atrozmente conturbada, pero nadie podrá deposi-

tar sobre ella una lágrima más cálida! Y es en ese convencimiento que yo, que jamás he hablado ante un público, hablo, porque en realidad no hablo, no hablo. lloro; y a quien con el corazón llora, no le importa que los espectadores reserven la tosca y hasta ridícula expresión que la pena marca en su rostro lloroso.

Hermano mío era. Juntos corrieron nuestras juventudes. Viviendo bajo un mismo techo y durmiendo a veces en la misma cama, pasamos estrecheces y afrontamos peligros porque nuestros veinte años fueron más consagrados a la lucha generosa y desinteresada contra los mandones que avergonzaban nuestra patria, que a las naturales expansiones propias de la edad.

Fruto,—perdonadme que lo nombre así, con el diminutivo cariñoso, que le dábamos todos—era el más joven de la banda juvenil que durante varios años batalló en Treinta y Tres, exponiendo a diario sus existencias en defensa de la ley, del honor nacional y hasta de la dignidad humana.

Era el más joven y su sensatez precoz, su inteligencia clarísima, su ecuanimidad extraordinaria, lo convirtió en nuestro Mentor. Mentor severo, a quien sin embargo, todos obedecíamos, sabiendo de que en todo era superior a todos nosotros.

Después... hemos marchado juntos, arrastrados por los torbellinos sangrientos de nuestras disputas políticas y ni aún el natural egoísmo, que es producto de la barbarie de la guerra, logró desatar un solo nudo del cordel que ligaba nuestros corazones en cariño fraternal.

La patria acaba de perder un ciudadano purísimo, que la honraba con sus virtudes, su partido político pierde un elemento de primera fila, con dificultad sustituible, sus amigos que suman centenas, el más noble y sincero y generoso de los amigos. Yo pierdo algo más que todos; pierdo la fe en la vida, en la utilidad de la lucha, en la virtud de ser bueno, en el mérito del sacrificio.

Adiós, hermano!... interpretando tus sentimientos para con esta patria nuestra que tu quisiste tanto, yo diría a los que quedan. Guardad su nombre para recuerdo, y su recuerdo para ejemplo...

Adiós, hermano mío!...



RECUERDOS DE 1904
Bonifacio Agüerro con una parte de su oficialidad

LA SEMANA PARLAMENTARIA

El negocio del asfaltado ha dado margen para que el joven y ya francés diputado Buero, continúe la recomendable campaña pro honestidad batllista, con tanto brillo iniciada por este compatriota de Poincaré, cuando apenas era miembro conspicuo del finado Comité de la Acción Cívica, especie de Fort Chabrol de los idealistas-experimentales.

El joven Buero, al cual han reclamado desde Francia su país natal que en esta hora trágica necesita del esfuerzo de todos sus hijos buenos, ha



creído más honorable, más provechoso, más humano, en una palabra, permanecer en las trincheras batllistas, defendiendo con todo el brillo de su retórica, una causa que el supone más interesante y más justa que la causa de su patria de origen, amenazada de muerte por el extranjero.

Sin embargo, nosotros, que desde la barra observamos desapasionadamente todo el peso de los argumentos del joven y ya francés señor Buero, no tenemos ningún empacho en confesar que este mal patriota y desertor, estaría mucho mejor al frente del tradicional enemigo de la luminosa, cumpliendo con el deber elemental de defender el terruño, que en el Parlamento Uruguayo, donde como francés no tiene nada que hacer.

Debemos declarar, empero, que es mucho más fácil defender un gobierno malo contra las imputaciones fundadas del pueblo, que ir donde queman las papas a morder el último cartucho en defensa de la civilización. Y el joven y ya francés doctor Buero, habrá tenido sus razones para escoger la tarea más fácil. ¡Lo sentimos por Francia!

“Una prueba evidente—decía Mr. Buero en la Cámara—de que el sistema de licitación no es absoluto, resulta de las numerosas excepciones que admite, entre las cuales está, la que no procede la licitación, cuando el contrato a realizarse, sea menor de doscientos pesos”.

¡Valiente prueba, decimos nosotros! Era excepción no hace más que confirmar la regla. El legislador siempre optimista ha creído que en un negocio de doscientos pesos no se iban a emporcar los contratantes oficiales—¡Cuán equivocado estuvo nuestro optimista legislador!—de ahí que como garantía de honradez administrativa, solo exija la licitación para contratos que tengan por objeto un valor mayor.

Querer demostrar que los contratos de 7.000.000 de pesos como es el del asfaltado puedan hacerse sin llamar a licitación, es falsear el principio moral, que sirvió de norma a nuestro legislador para sancionar la ley de licitaciones; es además tener un coraje a prueba de bombas, y finalmente es probar que en el Parlamento como en la Academia de los sofistas todo se puede defender, aún

los asuntos más sospechosos y feos.

Lo felicitamos al doctor Buero por su defensa, bien que como extranjero poco, o nada, se le importan los dineros de este país, que no es el suyo.

El doctor Salgado, inefable diputado por Cerro Largo, es un mozo trabajador y sesudo. En esta grave cuestión del cuento del asfalto, ha estado a la altura de la cuestión.

Todo ello no impide que la mollera del ilustre legislador, tome el aspecto inquietante de una plaza de armas. Calvo, diputado y mártir.

Hemos notado con grande satisfacción que el “dotor” Canuto Varela, no saluda a su colega Román Freire. Felicitamos a don Canuto por su buen gusto.

El señor Acquarone—¡Ah tigre!—único representante en el país de la única clase de asfalto que nos conviene—tal la grave afirmación del diputado francés—bien pudo cobrar 1000 pesos por el metro de asfalto. Remarquemos la generosidad del afortunado señor Acquarone, monopolista in-



signe, que no abusa de su privilegiada situación y nos dá su asfalto único, solamente a tres pesos de diferencia con el de la Neufchatel. ¡Qué bello tipo de filántropo a lo Rossell y Rius es este señor Acquarone, por el cual sentimos casi tantas simpatías como las que le ha demostrado el joven francés doctor Buero.

El doctor Areco, sonreía amablemente al joven Buero, cada vez que este diputado se afirmaba en la defensa del feo negociado del asfalto.

Creemos adivinar en el doctor Areco, algo así



como un estímulo para el valiente joven, traducido en la frase célebre “Son mis ideas que pasan” susurrada entre pera y mostachos por el irascible coxo presidencial.

¡Qué ideas las del doctor Areco!

El coxo de la Cámara.

DE CARLOS ROXLO

LA PATRIA

Mirad! en los confines de la tarde
Se agita una visión, dulce y hermosa!
Mirra de nubes en los cielos arde!
El horizonte se tiñó de rosa!

Mirad! es un jardín, cesta de flores
Que cubre el abanico de la palma!
Es un eden de efluvios y rumores
Á donde vuela el ave de mi alma!

Espléndida región que el cielo azula
Con su antorcha oriental, tierra bendita
Que como el dorso de la mano ondula
Y con ardiente juventud palpita!

En cuanto en ella a contemplar se alcanza
Cruje la savia con hirviente brío,
Resplandece el color de la esperanza,
Y se estrellan los céfiros de estío.

Allí por la guitarra vibradora
Se alza del eco la cadencia herida,
Y de las mieses el columpio llora
Miel de la abeja en el juncal dormida.

El picafior, cruzando los plantíos,
Cuentos de hadas refiere a la espesura
Y la argentina estrella de los ríos
La estrofa de sus cánticos murmura.

La sávia del sauzal hierva en el brote,
Y cortando los líquidos raudales,
El ramillete azul del camalote
Evapora su incienso en espirales.

Apoyado en la virgen pasionaria,
Duerme el ombú sobre la curva loma
Y en la cripta del bosque solitaria
La manzanilla en flor vierte su aroma.

Flotando entre las cintas de ramaje,
Bajo un verdor de lujurioso brío,
Tejen las hebras de su extraño encaje
Los claveles del aire del estío.

Brilla la parva al sol que la madura,
Canta el zorzal sobre la ardiente rama,
Y hasta el casco del potro en la llanura
Con perfumes de trébol se embalsama!

Oh edénico jardín! gozo del cielo!
Lujo y gala del sur! puerta del día
Donde se mueve de la aurora el velo!
Iris, calor, incienso y armonía!

Quien no te alcanzó a ver, de luz no sabe!
Oh dulce florestal de mis amores!
Lira del alba donde canta el ave
De hilos de luz, arrullos de fulgores!

Todo tu ser con íntimas congojas
Esparce en besos su vital tesoro:
¡Las verdes lianas y las flores rojas!
¡La espiga llena y el naranjo de oro!

Tierra de promisión, ojalá el cielo
Cuando desligue mis carnales lazos,
¡Cierre mis ojos bajo el limpio velo,
Donde la cruz del sur abre sus brazos!

II

Oh divina mansión! huerto florido!
Fértil jardín! comarcas virginales
En donde el viento que columpia el nido
Canta estrofas de cánticos nupciales!

Allí el Salto levanta su cabeza
Con las guirnaldas de la vid ceñida
Y Paysandú su indómita fiereza
En las labores de la paz olvida.

De su río en la orilla reclinada,
Duerme sobre jazmines y entre rosas,
Mercedes la gentil, la bien hallada,
La de las dulces tardes misteriosas.

Allí Tacuarembó brinda a la sierra
Sus montes de selvática hermosura
Y con el oro que su suelo encierra
Borda Cuñapirú su vestidura.

En las rudas canteras que amontona
Su seno virginal, que al aire libra
La Colonia al trabajo se abandona
Desgarrando su seno fibra a fibra.

Sobre un suelo bendito y consagrado
Del triunfo por las dianas inmortales,
San José entre las curvas del arado.
Se corona con cintas de trigales.

Allí los timbres de su vieja historia
Ufana cuenta la sin par Florida,
Que siente entre los brazos de la gloria,
Las ansias del progreso y de la vida.

Allí como dulcísimas hermanas
Que juntan en un coro sus cantares,
Minas alza sus sierras soberanas
Y alza Rocha sus bosques de palmeras.

Pródigas de su sávia y de sus dones
Lucen allí, como vital tocado,
El oro de sus parvas Canelones
Y el oro de sus mieles Maldonado.

Montevideo, allí, la ciudad mía,
La ciudad de mi culto y mis amores,
Muestra a la luz del expirante día
Su rico manto de vistosas flores.

Tierra del sol, la de los claros ríos,
Si alejado de tí, doy con la muerte,
¡Tan solo sentirán los ojos míos
Cerrarse, oh patria, sin volver a verte!

III

Después del occidente,
Tupido encaje de purpúreas gualdas,
Rompió sus tocas y sembró el ambiente
Con arcos de diamantes y esmeraldas.

Sobre el altar del cielo se cernía
Otra visión de espléndida hermosura:
¡Para mirirlas se detuvo el día!
¡Con luz de auroras se vistió la altura!

Noble deidad! olímpica amazona!
Tiene a sus pies fragmentos de cadenas!
Con laureles y mirtos se corona!
Lame un león su manto de azucenas!

Hecho con soles en su arnés guerrero
Muestra su escudo de esplendente brillo:
El caballo veloz como el pampero!
El toro, la balanza y el castillo!

En su diestra viril tiene abrazada
Contra las mallas de su férrea veste,
Su bandera en las lides desgarrada,
¡La bandera del sol blanca y celeste!
—¡Filtro de juventud la dice el día,
Báñame con la lumbre de tus ojos
Para que recobrando la energía
Pueda besarte con mis nimbos rojos!
—¡Desposada del sol, Eva naciente
De los valles del sur, la dice el cielo,
Pide a tu amado que jamás mi frente
Cubran los tules del nocturno velo!

—Dame tu mano de jazmin de espumas
Donde ríe la luz, la dice el río,
Para que el ángel de las negras brumas
No me torture con su aliento frío!

—¡Ofelia de los bosques donde el día
Cuelga el manto oriental de la mañana,
La dice el genio de la noche umbría,
Con las estrellas de la frente mía
Tus cabellos de virgen engalana!

Ondas y luz, penumbras y celajes
De la visión arrullan el oído,
Perfumando con mirra de homenajes
El escudo que esmalta su vestido.

Alzó sus ojos la beldad guerrera
Sobre la tarde que cansada espira,
Besó el cielo inmortal de su bandera,
Y el tibio ambiente convirtiendo en lira
—¡Muerta o libre!—gritó—¡vierte segura
El blanco y el azul de mi esperanza,
Qué armas haré, para guardarte pura,
Astillando los hierros de tu lanza!

¡Muerta o libre! ni reyes ni invasores
Me atarán a tu carro de victoria,

Que quiero, pabellón de mis amores,
Guardar entera tu heredad de gloria.

Trozo de aurora para mí tejido,
Oh mantel de mi altar bandera mía,
Pálio en que hicieron mis ternuras nido,
¿Quién a tocar tu sol se atrevería?

La que pisando escudo de leones
Degarrastes divisas de esmeralda,
Mecida por el son de mis canciones,
Duerme sobre los hierros de mi espalda!—

Lentamente la sombra vespertina
Por el altar trepando de la altura,
Bajo su tul, de la visión divina
Fué escondiendo la espléndida hermosura.

—¡Patria!—clamé postrándome de hinojos,
Deja que bese el polvo que levanta
La orla de esa bandera en donde canta
Su himno de luz, el astro de tus ojos.

Y cuando al bendecirte el labio mío,
Te nombre con la ráfaga postrera,
Velen piadosos mi cadáver frío
El blanco y el azul de tu bandera!

Carlos Roxlo.

¿Quién dijo hambre?

Estos chicos del batllismo son terribles! Tienen una desenvoltura colosal. Para ellos no existe la crisis ni cosa parecida. Como viven del presupuesto y el presupuesto da para todo

hay hambre y Batlle dirá mañana que estamos en el Paraíso.

Con tales afirmaciones podemos estar satisfechos. De todas maneras para que nos vamos



* * *

* * *

(hasta para los despilfarros de la Aduana) dicen que estamos en el mejor de los mundos y que no carecemos de la más mínima necesidad.

Qué les parece a ustedes lectores? Almada dijo que no hay hambre, "El Día" dice que no

a hacer mala sangre! Estando S. E. contento es porque el país marcha (a paso de buey) y los dineros del pueblo se administran religiosamente (como en la Aduana).

Esto es una maravilla, esto es estupendo,



esto es colosal. Los destinos del país están en buenas manos (que lo diga Solsona). El erario progresa, vaya si progresa... El pueblo no siente hambre!!

Contemplando las fotografías que engalanan

esta página vemos que bajo la administración batllista la muchedumbre popular navega entre la abundancia, entre el jolgorio y la alegría. Y después la oposición dirá que Batlle no protege a los menesterosos y a los necesitados!

Los chicos "experimentales"

Los chicos que hasta ahora han acompañado a S. E. en sus desatinos han sufrido una notable evolución de miras. Hasta ahora no había para ellos otro sol que el de Batlle y en el se miraban ávidos de buscar recompensas en holocausto a favores prestados a la causa del colegiado o algo por el estilo.

Hoy como decimos han metido violín en bolsa. Ya no le cantan a Batlle aquellos famosos poemas kilométricos ni aquellos célebres himnos ditirámicos.

Hoy como ellos dicen muy sueltos de cuerpo tienen que hacerle el caldo gordo a don Feliciano, porque don Feliciano es el candidato "eventual" a la presidencia y hoy por hoy es el único que los puede sacar de apuros.

El hombre tiene que ser previsor y es por esto que los jóvenes "experimentales" con una lógica que mucho los enaltece ya le han empezado a cantar loas, salmos, poemas épicos, etc., al candidato a la futura presidencia de la República.

Pobre patria! en que manos están tus destinos!

J. CARAMÉS Y C.^{IA}

Remates, Comisiones y anticipos de dinero.

Hipotecas, Compra y venta de propiedades

25 de Mayo, 577

A los señores suscritores

La Administración ruega á los señores suscritores se sirvan comunicar cualquier deficiencia en el envío de la Revista, en la seguridad de que será subsanada de inmediato.

Nuestros grabados

Leandro Gómez no es un galardón de partido: es una gloria oriental; porque en él la heroicidad de los uruguayos tuvo una demostración espléndida. Tal es el pensamiento escrito por uno de sus ilustres biógrafos. En efecto; Leandro Gómez, no es solamente el apasionado defensor del partido blanco sino que es el esforzado campeón de las instituciones nacionales! El héroe inmortal de Paysandú ha dejado burilado en las páginas de la historia americana poemas épicos de bravura y pundonor. Su recuerdo perdura inextinguible, gigantesco, luminoso. Es un sol que brilla con luces meridianas y que se expande con las purezas de una estrella. LA REVISTA BLANCA honra hoy sus páginas publicando en lugar preferente el retrato de tan ilustre varón.

ASPECTOS RISUEÑOS DE LA POLÍTICA

Un mal procurador, y un peor escribano que en tiempos no lejanos soportaron a expensas de su tradicional hospitalidad los barrios de la Unión y Reus al Norte; un mediocre arribista de bien desarrollado olfato, que la magnánima Buenos Aires tolera hoy, como se tolera la vida del microbio por puro espíritu de sacrificio, ha caído en el círculo vicioso del panegírico batllista (con vistas al presupuesto, explotado lugar común al que antes que él, y con mas habilidad y oportunismo, han recurrido millares de jovenzuelos intelectualoides y garbanzófilos, en este festín de lobos, que afortunadamente toca a su término.

El de la referencia, cagatinta pedestre—que diría Sarmiento—confundiéndose lamentablemente su misión, de miembro de la claqué asalariada, en vez de concretarse al aplauso mas o menos sonoro, mas o menos entusiasta, sin garras para Catón—que otra cosa son las uñas—el lamentable escriba de quien piadosamente nos ocupamos dándole una notoriedad de la que nos será deudor por toda la vida, favorece a los blancos con sus denuestos de ignaro que no sabiendo morder, hocica en las virtudes ajenas.

Si este gato morrongo se acogiera al regaso oficialista, sin arquear el elástico lomo en una tentativa infructuosa de arañar, le dejáramos tranquilo acomodarse—¡A tantos otros le hemos perdonado la vida!—ya que no es humano, ni es de nobles impedir que un famélico mas se incorpore a la hueste de los que se nos antojan acróbatas contorsionistas que pasan y pasan y pasan, como una caravana de parásitos que ensayan piruetas imposibles a la vista del amo que promete recompensas. Pero este joven escriba—procurador, que blasfema contra Oribe, que piensa mal y dice peor, merece que para vergüenza de las letras castellanas, le transcribamos algunos párrafos, de los que nos dedica a fin de que sufra las tremendas consecuencias del ridículo, a que se ha hecho acreedor por su audacia de escolar en día de examen.

Sonrían ustedes:

“En el año 1872 algunos emigrados decidieron cambiarle de etiqueta al partido blanco y le designaron partido nacional, pero el nuevo nombre no logró purificar al partido de su pecado original, pues el nacionalismo estimó un alto honor recoger la herencia oribista, levantando como estandarte de pelea, en lugar de un programa con ideas de gobierno, una divisa donde inscribió el partido su aspiración máxima:

Juro por mi bien amado,
no dejar ni un colorado

“Juro por mi bien amado—No dejar ni un colorado”. He ahí en pocas palabras reasumido el programa máximo, el mínimo, todo el motivo de existencia y lucha del partido al cual la prensa argentina le hace el caldo gordo, prestándole sus columnas para desfogue de los que vienen a resollar sus personales rencores contra el gobier-

no uruguayo, que tal vez o sin tal vez, es el más honesto de los gobiernos americanos.”

Así empieza este gato morrongo su himno adulatorio a Batlle, olvidándose que él,—el gato—antes de meterse hasta el pescuezo en el pantano moral en que vive, las iba de blanco y de opositor.

Recordando luego, que es un transfuga, y a la manera de un ensayo de explicación, agrega:

La influencia más honda del gobernante uruguayo, la que ya nadie podrá neutralizar, es la que ha obrado en las costumbres de sus conciudadanos.

Hasta hace pocos años el obrero uruguayo, después de salir del taller, tenía como devoción colocarse en la embocadura del chaleco su daga e ir al almacén, donde, por lo común los domingos a la noche, se celebraban las peleas concertadas en la semana. Así en el barrio de Tojas comprendidos entre las calles Médanos y Tacuarembó y La Paz y Cerro Largo, se verificaban las peleas de Marrero y Navas, para no citar más que dos nombres de las tradicionales crónicas del Montevideo antes de Batlle.”

Interiorizado de la vida del matoide, hace crónica de sucesos que solo él conoce, porque fué actor terciario en ellos. Antes de ser gato morrongo de espinazo flexible, era asiduo de borracherías, donde cobró en cañitas con ruda, el llevar y traer de chismes, que sirven de preludio a encuentros como los que el refiere.

Unilateral y chato, este aspirante a colorado—y nosotros se lo regalamos a los adversarios ya que tan digno se muestra de ellos—cree que antes de Batlle, todos hacían lo que él hacía, sin sospechar, que antes de Batlle había muchas mas personas honradas, y muchas mas gentes de vergüenza que ahora, ya que antes no era regla uniforme de gobierno—como es en el presente—recojer a los desamparados de todos los ideales, para encumbrarlos a los puestos, que solo corresponden a los dignos y a los enteros.

Y sigue mintiendo así, este gelatinoso.

“Con el advenimiento del nuevo régimen el proletariado oriental se sintió protegido por el estado y las calles, por donde se va en Montevideo a los atrios, fueron despejados de los soldados y matones que en las épocas de Latorre, Santos, Tajés y Herrera interceptaban el paso al pueblo en los días comiciarios.”

Ahora no se intercepta el paso al pueblo, porque el ave negra electoral no tiene empujes de Moreira. Ahora se habla de la legitimidad de la intervención policial en las elecciones y de la influencia moral, doctrinas de derecho político dignas de Batlle y de este calepino, su apologista.

Terminando para siempre con el gato ratonero que nos está robando el tiempo, y a la manera de un epitafio sobre su tumba de reptil, colocamos este pareado que le viene de medida.

Un adulón de menos cuenta el mundo
Que fué escriba, fué gato, y vagabundo.

Cantaclaro.

JUAN CARLOS SILVA Y FERRER

CIRUJANO-DENTISTA

Director de la CLINICA DENTAL

Calle BUENOS AIRES 675 (frente al Teatro Solis)

Participa á su numerosa clientela que habiendo suspendido hace un mes sus tareas profesionales por habersele practicado una intervención quirúrgica, volverá á atender personalmente su Consultorio Odontológico el 25 del corriente. A la vez hace saber que para este mes *recibirá directamente de Norte América, nuevos aparatos eléctricos, último sistema* para ampliación de su Gabinete Dental, lo que le permitirá atender con todo celo sus

CONSULTAS DIURNAS Y NOCTURNAS

DE JOSÉ LUIS ANTUÑA

ACCIÓN PARTIDARIA

El brillante periodista y austero correligionario señor José Luis Antuña, nos dirige las siguientes líneas:

Dolores. Octubre 23 de 1914.—Señor don Rogelio V. Mendiondo.—Montevideo.

Mi estimado amigo y correligionario:

Me pide usted un pensamiento para LA REVISTA BLANCA, cuya dirección le ha sido confiada muy acertadamente, y me creo obligado a deferir a su pedido, siendo así que se formula en términos tan galantes y que por lo elogiosos son absolutamente inmerecidos.

Permítame pues, mi joven amigo, que aproveche esta oportunidad para decir algo de lo mucho que siento respecto a la juventud de mi partido, esa juventud tan valiente como altruista, que no desvía el miraje que señala al porvenir, apesar de las ingratas contingencias de la lucha a que se ve obligada por los arrestos antidemocráticos del oficialismo.

Yo admiro esa talentosa juventud que se bate briosamente y sin desmayos en el Parlamento (en que la mayoría llega frecuentemente a ofuscar-se hasta olvidar los fueros que la caballería hace invulnerables) demostrando una amplitud de criterio y una preparación singular para tratar a fondo las más complejas cuestiones, y que se ha presentado a la liza con un caudal positivo de ciencia, que le permite ser entidad saliente en el brillante conjunto de intelectualidades en que le toca actuar; siento afectuosa simpatía por esa muchachada entusiasta, que en la tribuna, en la prensa y el club, predica la buena doctrina, propagando el decálogo de nuestra ley partidaria, sin ir en procura del éxito inmediato, persiguiendo solo la visión de nuestro ideal político, que obliga al renunciamento de soluciones acomodaticias, que no caben dentro del programa generoso que tantos sacrificios y tanta sangre preciosa ha costado ya al partido.

Yo me encuentro ya en el plano inclinado que lleva al hombre al final de la jornada; más, lejos de cruzar por mi espíritu ese relámpago de envidia rencorosa, que en presencia de los que llegan y vencen, suele encguecer a los que sienten ya las energías debilitadas para la lucha,—siento ansias de aplaudirlos a Vds., y, como el veterano que alienta al recluta en la hora del com-

bate, gritarles que en el horizonte hay aún reflejos propiciatorios del triunfo, y que deben seguir como hasta hoy, sin vacilaciones, saltando por sobre los guijarros que las concupiscencias políticas del momento actual pone en el camino.

Por lo mismo que la obra es de aliento y que demanda largo período de lucha para llegar a la meta, es a Vds. que toca formar el grupo de resistencia de nuestra legión cívica; y no les importe que el tiempo vaya acumulando también sobre Vds. la carga de desencantos y sacrificios que llevamos a cuevas los de la generación que ya termina su etapa; no les importe, pues también Vds. tendrán un día que alentar a los que vengan, pues el ideal no morirá, en tanto perdure en los viejos partidarios el fervor por la tradición, y el culto del civismo cuente con los entusiasmos y las virilidades de la juventud de nuestro partido.

Deseando cumplido éxito en la patriótica campaña que Vds. inician lo saludo muy afectuosamente.—José Luis Antuña.

El escándalo del asfalto

Se ha demostrado en la prensa y en el Parlamento que el negociado del asfaltado es sencillamente escandaloso.

Se habla de amigos de la situación que van tirando cinco y diez centésimos por metro cuadrado.

RUPERTO SIENRA

Instalaciones eléctricas

Misiones 1423—Tel. La Uruguaya 831, Central

Cine Doré

Calle Bartolomé Mitre entre Sarandí y Bincón. — El más moderno y lujoso de Montevideo. Espectáculos novedosos por secciones. Notables Concursos de Orquesta. Matinées con reparto de juguetes Domingos, Jueves y días festivos. Programa exclusivo de la Cooperativa Biográfica.

Biógrafo Oriental

Calle Río Negro, 1472. Funciones todas las noches con grandes estrenos. Matinées Jueves y Domingos.

COMPAÑÍA PRODUCTIVA DE CARBON Y LEÑA

LIMA, 1756

Teléfono: La Uruguaya 941 (Aguada)

DIAS HISTÓRICOS

POR RAMÓN MARÍN DE MARÍA

LA CAIDA DEL AGUILA

1898—Diciembre 1.º—Hace ya dieciséis años, un herido y repercutente doble tañido en la inmensa campana del dolor nacional, detuvo un instante el pensamiento del pueblo, y juntó las manos de las madres en suprema oración!...

La augusta bandera de la patria; la de las nueve listas y el sol de oro; la que agitó Leandro Gómez en el glorioso torreón de Paysandú; la que recorrió triunfante los campos de la patria, en 1870, y fué mensajera de paz y de ventura en 1872; la que en 1896 abrió sus pliegues alzada por Antonio Floricio Saravia, como las amplias alas de un ave fabulosa, llamando bajo su sombra a los hijos nacionalistas para inscribirse en el escalafón de los libertadores de la patria, de la oligarquía bordista; la que en 1897 azotó, con furia de reina, el rostro del impúdico tirano Juan Idiarte Borda, y su cohorte, en manos del invicto caudillo de la hora Aparicio Saravia y su ilustre jefe de Estado Mayor el estoico militar Diego Lamas,—ese aureolado oriflama, signo patriótico de todas las contiendas guerreras del Partido Nacional,—está de riguroso luto, abatidas y en desmayo sus ondas blancas y celestes, sobre la negra caja mortuoria de un hijo predilecto, de un ciudadano excelso!...

Es que el día 1.º de Diciembre de 1898, esculpe, en la piedra blanca de los imborrables recuerdos, un luctuoso aniversario, un día de duelo nacional.

Es que el doctor Juan José de Herrera, el abnegado e infatigable luchador de todos los tiempos, en pro de la igualdad ciudadana, en bien del terruño nativo y en nombre del gran Partido Nacional, al que perteneció de corazón y al que vinculó su nombre, su talento, su fortuna, erigirando en la prueba su descollante personalidad política,—¡ha dejado de existir!...

¡El vuelo sereno, fecundo, patriótico—el yunque de todas las más altas y meritorias probidades ciudadanas, ha creado en el curso de su carrera ennoblecedora... ¡el águila real, coronada con la refulgencia de sus apostólicas virtudes, ha caído de la montaña de sus triunfos civiles en el tálamo de un santo hogar, envuelto en las sombras del dolor, abnegado en el puro llanto de la esposa y madre, de los hijos, que de hinojos, ante el cadáver del que fué su padre, un solo pensamiento inflama su pecho, que como cálida oración de aquellos labios jóvenes, besa la helada y serena frente del caído y levanta la fe del mañana de los que han de proseguir las huellas luminosas del maestro!

¡Ser dignos del ilustre nombre que en ese momento heredan! — He ahí la promesa, he ahí la ofrenda de oro de los hijos, ante la realidad de la muerte del padre sin tacha!...

Puede reposar tranquilo, el veterano luchador, nacido en 1832, y desaparecido del mundo de los vivos en 1898!

No era un anciano,—muy al contrario, el vigor de su intelecto fructificaba entonces; la fir-

meza de su convicción partidaria se arraigaba aún más cada día; el desprecio a los viles mercenarios, el odio a los dilapidadores de la fortuna pública, la abominación de los falsos apóstoles, señalaba con frase candente, el camino del honor, a las generaciones del avenir, como un tributo de su austera conciencia a la blancura inmaculada de su alma, abierta a las rudas tempestades de la vida, pero alta, muy alta, a donde el legamo de los continuos pantanos políticos, chapoteados por muchos, no alcanzó jamás a tocar el nítido cristal de aquella probidad ciudadana!

Y no se conservó puro por estar bajo el límpido escudo de un nicho de diamante, no!...—Vivió la vida agitada, turbulenta, enviciada de nuestra incipiente democracia. Se desenvolvió su acción bienhechora en los días caóticos de la ambición partidaria, de la falta de patriotismo, de la negación de todas las virtudes: pero él salió a flote, como un naufrago ideal, con la blanca y celeste bandera de nuestros amores ciudadanos, flotando sobre el áncora de salvación de su fe patricia, como si el arca de aquel recto corazón guardara, para el futuro, la semilla promisor de bienes inenarrables, de esperanzas no soñadas!

La Francia, en su niñez, le albergó en su aristocrático colegio "Luis XV", y en su aprovechada juventud el Imperio del Brasil lo vio llegar con don Andrés Lamas, en la misión de negociar tratados comerciales,—como experto y talentoso Secretario de aquellas tareas delicadas y provechosas para la naciente industria del país.

Sus pruebas de valer, de erudición y de amor a la tierra en que se mecía su cuna, le valieron del presidente modelo don Bernardo Prudencio Berro, el nombramiento de Ministro Oriental ante el gobierno del Paraguay, desempeñado por el ilustre mariscal López, pasando después de esta misión a desempeñar el Ministerio de Relaciones Exteriores, y cuando la metralla mitrista y la escuadra del barón de Tamandaré, unidos al general Venancio Flores, bloqueaban a Paysandú, haciendo, en la hecatombe, héroes y mártires,—el doctor don Juan José de Herrera se anudó más fuerte aún su blanca divisa partidaria y comulgó más hondo en el altar de su fe política.

Después... vivieron las expatriaciones, el resurgimiento de la vida cívica con la revolución de 1870-72; su ingreso a la Cámara, en 1873, el parlamento de la verdadera intelectualidad y el mérito... y cuando el horizonte se nubló de nuevo... la trágica barca "Puig" le llevó desterrado a la Habana... más, fuerte y valiente, retorna un día a costas amigas, prepara la revolución tricolor, y vuelve después al país a dirigir La Democracia con don Agustín de Vedia.

Rechazó indignado las ofertas de los tiranos Lorenzo Latorre y Máximo Santos, y en la revolución del Quebracho volvió a aparecer seguida la silueta tribunicia del doctor Juan José de Herrera.

La bala de Ortiz abrió nuevos horizontes de

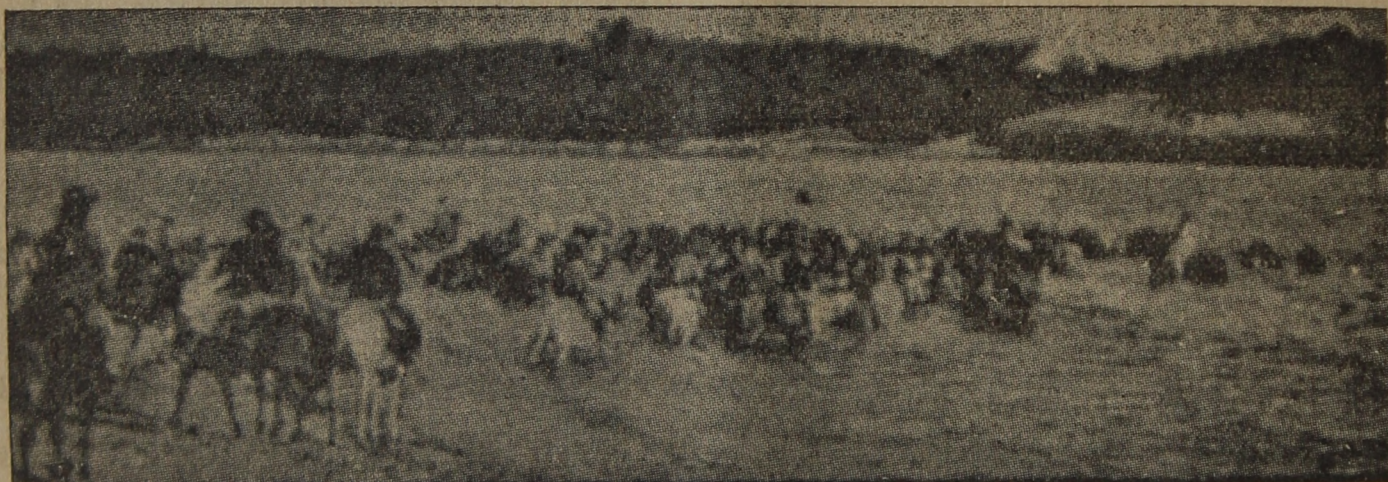
esperanza, y el doctor Juan José de Herrera aceptó una banca en el Cuerpo Legislativo del gobierno del general Máximo Tajés. Después... combatió la candidatura del doctor Julio Herrera y Obes, con argumentos fundados en razones que el tiempo no desmintió. Más tarde redactó **La Epoca**, y durante el desastroso gobierno de Juan Idiarte Borda, preparó serenamente el ánimo para la reacción cívica, siendo más tarde, cuando las armas iban a decidir la contienda entablada, — nombrado Presidente del Comité Re-

volucionario, en cuyo puesto rechazó la humillación de su Partido político y firmó en Septiembre de 1897 la paz fecunda con el señor Juan Lindolfo Cuestas, presidente del Senado en ejercicio del Poder Ejecutivo.

Estos son, a muy grandes rasgos, los perfiles salientes de aquella figura consular, que no abatió jamás el paño de su bandera ni claudicó con el honor de su divisa blanca!

¡La paz eterna en su huesa,—la glorificación sin límites a su memoria.

RECUERDOS DE 1904



Las caballadas del ejército revolucionario pasando el Río Negro

AL PUEBLO

Hoy martes 1.º de Diciembre—¡en este día... recordadlo!—las empresas de todos los salones de cines han cedido generosamente a beneficio de la Sociedad Filantrópica Cristóbal Colón el dinero que esta noche sea recaudado en boletería. Este noble proceder resultará estéril si los habitantes de esta capital no concurren a estas funciones para el mayor éxito de esta benévola iniciativa, asistiendo con su familia y haciendo propaganda entre sus amigos.

La Cristóbal Colón precisa mucho dinero para auxiliar a los centenares del necesitado que diariamente llaman a sus puertas en demanda de un pedazo de pan, que jamás se han cerrado para los desamparados.

Hoy martes 1.º de Diciembre—este día concurrir y ayudaréis a los pobres!

¡Qué Cosío!

El Ministro de Hacienda, ciudadano Cosío, tiene grandes debilidades por su familia.—Crée, cosa nada extraña en este país, que cuando se liga algo, debe aprovecharse la bolada para colocar bien a los parientes y asegurarles contra incendio...

De ahí que en poco tiempo, haya colocado en puestitos espléndidamente rentados, a veinte de sus parientes más próximos.

Y han resultado favorecidas hasta señoritas parientes de la señora del "ministro".

Nepotismo?—Falta de colocación!...

Este el momento de ponerse las botas.

El negocio se liquida.—Aprovecharse, pues.

Buen provecho, estómagos batllistas.

Ministro inepto

Para nadie es una novedad que la ineptitud más desesperante ha encontrado generosa protección en las alturas. Desde los analfabetos que solo sirven para cobrar sus pesitos a fin de mes, hasta los diputados mudos que todo lo resuelven poniéndose de pie a la primera seña del presidente, de todo podemos ofrecer en esta viña batllista.

Y de ahí sube la cosa, hasta llegar a los ministros, algunos de los cuales ni siquiera se atreven a opinar sobre las condiciones de la sopa que se les sirve.

En el pedido de interpelación sobre el escandaloso negociado del asfalto, el doctor Aguirre se refirió en su brillante discurso, a los ministros ineptos que rehuyen toda discusión, por carecer de condiciones, y en el interés sospechoso de que queden en la penumbra algunos detalles.

El doctor Aguirre aludía al candidato de Batlle a la presidencia, doctor Viera, perfecta nulidad política que disfruta del favor oficial, a costa del sacrificio de toda idea propia.

Quedamos en que el futuro presidente no sabe hablar.

CRÓNICA NACIONALISTA

Una gran asamblea de propaganda



La directiva del Centro y los oradores

Con gran éxito verificóse en el local del biógrafo "Paso del Molino", la gran asamblea organizada por el Club "Dr. Martín Aguirre", so-

tor Leonel Aguirre, Angel M. Méndez y Gisleno Aguirre.

Los oradores fueron aclamados por los asam-



Una parte de la concurrencia

lemnizando el primer aniversario de su fundación. Concurrieron mas de 1600 correligionarios.

Ocuparon la tribuna los señores doctor Alfredo García Morales, doctor Ignacio Arcos Pérez, doc-

bleistas. Reinó un entusiasmo extraordinario.

Se ejecutó el himno nacional, siendo escuchado de pie por la asamblea.

ABRAHAM S. REQUENA MUÑOZ

CORREDOR Y REMATADOR

Agente de negocios rurales. Escritorio provisorio: Rincón 541. Montevideo

Los correligionarios que trabajan

Don Alberto Sacarello, es uno de los más prestigiosos correligionarios con que cuenta nuestro partido en la gloriosa Paysandú. Trabajador incansable de la causa, sus prestigios no tienen límites en aquel departamento litoral. Bondadoso y franco, sencillo sin afectación, honradamente enérgico y decididamente blanco, don Alberto Sacarello, es uno de esos hombres



El señor Alberto Sacarello

fuertes y vigorosos, que siempre están dispuestos a servir a la colectividad, sin esperar mas recompensa que la de saberse estimado por sus compañeros.

La REVISTA BLANCA, que en la esfera de su acción, está dispuesta a honrarse distribuyendo justicia y aplausos a los que se los han ganado en buena lid adorna hoy sus páginas con el retrato de este dignísimo correligionario sanducero como testimonio irrecusable de la admiración que siente por los hombres que trabajan por la patria y el partido.

Fábrica de cajas de carton

DE R. MAGARIÑOS
COLONIA, 918

Tesoro partidario

Una indiscutible conveniencia partidaria—que nadie osará negar—impone la formación de un fuerte tesoro colectivo que nos coloque en condiciones de poder hacer frente a las contingencias de futuro.

Y para ello es indispensable que todos, en la medida de nuestras fuerzas, aportemos el más decidido concurso a esa magna obra.

Vitales intereses reclaman tesonera voluntad para llevar adelante esa obra.

Y si hay correligionarios obligados a colaborar en ella, ningunos más indicados que aquellos que el partido ha llevado a la representación nacional, rea-

lizando fuertes sacrificios. Negarse a contribuir al tesoro, es defraudar las esperanzas del partido; es llevar el excepticismo a las filas, y es fomentar la desconfianza en la sinceridad de propósitos de nuestros hombres.

Felizmente existe un criterio sano y unánime al respecto.

El partido sabe, y debe recordarlo siempre, quienes cumplen con su deber.

Aportemos todo lo mejor de nuestras energías a la formación del tesoro.

La REVISTA BLANCA, interpretando el sentir colectivo, exhorta a los correligionarios a cumplir con el deber esencial de cooperar al engrandecimiento de las finanzas partidarias.



El "astronómico" Haretsche
—Hombre al parecer muy sabio
En cuestiones de aguaceros
De truenos y de relámpagos—
Nos anuncia para en breve
Unos formidables cambios
que no son en el gobierno
Sinó en la loma del diablo,
O lo que es igual en la
"región azul de los astros"
(Como diría un poeta
al estilo de Angel Falco)
El "astronómico" Hautsche,
Nos dice que este verano
Serán tales los calores
que moriremos asados,
Tales que hasta el mismo hielo,
El chop, la caña con guaco,
El tamarindo con soda
y hasta los mismos helados
nos serán tan imposibles
Como en el Africa el caldo!
Y lo más malo no es esto
Sinó que entre dichos cambios,
no anuncia ninguno ¡ay!
En este gobierno infausto.
Tendremos Batlles y Vieras
Y Toscanos para rato
Tendremos ministros Coxios
Y Brunes, negros y Blancos
Y a don Canuto Varela
Y a Buero de diputados!
¡que desgracia! ¡que desgracia!
¡que desgracia don Luciano!
Esto es peor todavía
que morir achicharrados,
"sobre la pampa insegura"
O en la parrilla de Lázaros!
Do esta el astrónomo que
nos pronostique los cambios
que den una vez por tierra
Con esa punta de zánganos
que tratan hoy al país
Como a bienes de finado?

El doctor Flechilla.

ABOGADOS

Hipólito Gallinal y Gustavo Gallinal. — Calle Colonia 931.

Germán Roosen. — 25 de Mayo 428.

Aureliano Rodríguez Larreta. — Calle Piedras 421

Adolfo Artagaveytia. — Buenos Aires 377.

José M. Reyes Delemulie. — Buenos Aires 531.

Leonel Aguirre. — Uruguay 746. — Teléfono "La Uruguaya" 40 Central.

Rosalío Rodríguez. — Juncal 1435.

Martín C. Martínez. — Mercedes 773.

Eduardo Rodríguez Larreta. — Calle Piedras 421

Juan Pedro Ramírez y Wáshington Beltrán. — Han establecido su estudio en la calle Rincón 485, haciéndose cargo del que perteneció al doctor José Pedro Ramírez.

Juan Antonio De Luis. — Misiones 1380.

Miguel A. Páez Formoso. — Ituzaingó 1487.

Carlos M. Percovich. — Plaza Independencia 719.

Luis Alberto de Herrera. — Larrañaga 150.

Francisco del Campo. — 18 de Julio 1726. — Estudio Ituzaingó 1295.

Fernando Gutiérrez. — Bulevar Artigas 1555.
Sanatorio Alvariza. — 18 de Julio 1277.

MEDICOS

Héctor Antúnez. — Convención 1268.

Arturo Lussich. — Medicina General y de Niños. — Cerrito 626. — Convención de 2 a 4.30 menos jueves y días festivos.

V. A. Aznarez. — Especialista en enfermedades de los riñones, vejiga, próstata y ureta. — Consulta de 2 a 4 p. m. — Calle Paysandú 886.

Felipe Puig. — Especialista en oídos, nariz y garganta. — San José 832. — Consultas de 3 a 6.

Hernias. — Quebraduras. — ¿Porqué adolece un defecto físico cuando puede curarse? — Procedimiento Porta Hnos. — Buenos Aires 404.

ESCRIBANOS

Rafael V. Salguero. — Calle Río Branco 1285. — Teléfono: "La Uruguaya".

Pantaleón Quesada. — Canelones 1084.

Enrique Acosta. — Escritorio: Ituzaingó 1414. — Domicilio: Charrúa 43 (Paso del Molino).

Manuel R. Alonso. — Andes 1360.

José E. Alonso. — Treinta y Tres 1365.

Dionisio Coronel. — Plaza Independencia 719.

CONSIGNATARIOS

Germán Ponce de León y Cía. — Consignatarios de Frutos del País. — Compra venta de ganados. — Comisiones en general. — Calle Río Negro 1620.

REMATADORES

Leoncio D. Galvez y Cía. — Remates de mercaderías y muebles en general. — Lunes y jueves. — Calle Piedras 248 y 250, esquina Solís 1543.

Alberto Torre y Cía. — Remates semanales los jueves a la 1 y media de campos, inmobiliarios, alhajas, etc. — Calle Zabala 1371.

Alberto Salvagno. — Calle Sarandí 432 al 450.

Ramón Sienra. — Calle Rincón 449.

Antonio S. Zorrilla. — Calle Misiones 1364.

Eduardo J. Palmer. — Zabala entre 25 de Mayo y Rincón.

Francisco B. Bernasconi. — Rematador y Tasador Casa de Remates. — Sarandí 408 y 410. — Montevideo.

DENTISTAS

Pedro A. Cardeillac. — Ejido 1305. — Consultas de 2 a 5.

Santiago Etchepare. — Consultas de 9 a 5. — Yí 1487.

Antonio Sierra. — Yí 1394.

Regino Olivera. — Avenida General Rondeau. — Teléfono 1812 — Cordon.

Biógrafo SELECTO

Calle Soiano 1023

Entre Daymán y Río Negro

dos. Los Domingos y días festivos Matinées con reparto de bombones a los niños.

Grande, lujoso y elegante salón artísticamente decorado. Con cómodas y elegantes butacas. Función todos los días con programas seleccionados.

URUGUAYO AGRACIADA 2315-2319. - Salón confortable y seguro. — Cine y variedades. Espectáculos para familias.

PARISIEN CINEMA

711-PLAZA INDEPENDENCIA-717

COSTADO NORTE

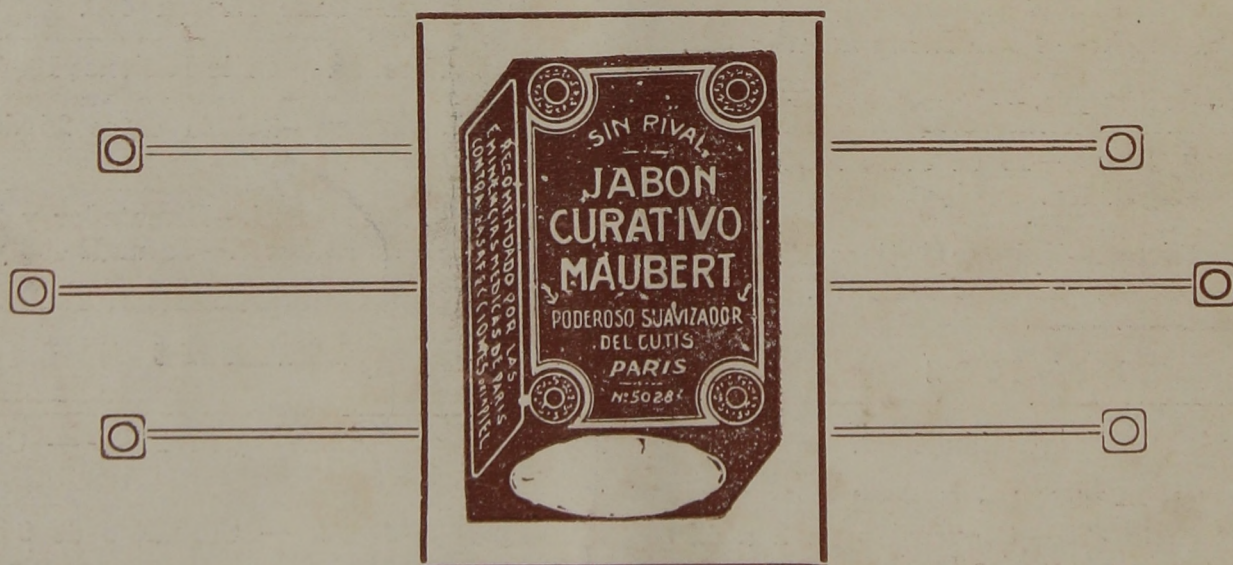
Precios Populares

Domingos y días festivos MATINEES en 4 secciones

Jabón Curativo "Maubert"

Premiado en todas las Exposiciones

Sin rival para purificar y curar la piel
Sanando todas sus Enfermedades



Sin rival para uso de los niños
Sin rival para baño y tocador
Sin rival para afeitarse y contra la caspa

En venta en todas partes